

Isabel Klotz demoró tres años en conceptualizar esta obra y tres meses en ejecutarla. La creación mental de ella fue un proceso largo, "porque uno se demora años en llegar a claves simples", dice la artista.

Vestido de niñita de gasa con 10 huevos en su basta e iluminado con luz roja, nos habla sobre la posibilidad de maternidad que lleva el ser mujer desde el momento de la concepción.

al Ser Mujer

UNA obra sensorial, muy femenina, capaz de provocar distintas sensaciones y reacciones, está mostrando Isabel Klotz en la Galería Gabriela Mistral. Concebida y realizada en Nueva York, ciudad donde vivió por cinco años, mezcla en ella distintos soportes y técnicas que se relacionan con el agua, el aire, el fuego y la luz.

pintura y fotografías serigrafadas. "En este trabajo —señala Isabel— me interesaba la combinación de lo mental, dado a través de la serie en amarillo, y de lo apasionado, representado por el rojo".

A un costado de ese recinto se encuentra una tercera pieza de esta muestra: una gran pantalla, de 60 cm de diámetro por 3 m de



al Ser Mujer

UNA obra sensorial, muy femenina, capaz de provocar distintas sensaciones y reacciones, está mostrando Isabel Klotz en la Galería Gabriela Mistral. Concebida y realizada en Nueva York, ciudad donde vivió por cinco años, mezcla en ella distintos soportes y técnicas que se relacionan con el agua, el aire, el fuego y la luz.

—Siempre me he sentido muy en contacto con la naturaleza —señala la artista— y quise que sus elementos estuvieran aquí presentes. Así, a través de la acuarela está el agua; de la fotografía, la luz, y del color rojo, el fuego. Pero también con este trabajo descubrí la forma de intervenir el espacio, de relacionarme con la tridimensionalidad y de expresarme por medio del movimiento con el video.

Cinco obras, que forman una sola unidad relacionada con el ciclo lunar y menstrual, se despliegan de manera armónica en las dos salas de la galería. En la primera se expone un libro acordeón, compuesto por 28 fotografías de algas retocadas con tinta y 28 serigrafías de objetos de uso diario, entre ellos la crema, la olla, la tijera, el hilo, la aguja y la mamadera. Dentro de ese mismo espacio se ubica un video, realizado en conjunto con el artista yugoslavo Darko Lunguloy, en el que se combinan imágenes en blanco y negro de quehaceres cotidianos, realizadas en cine, con otras de una lluvia roja filmadas en video y una suave música.

En el muro principal de la otra sala se exhibe una obra conformada por 28 acuarelas, en las que también se mezclan

pintura y fotografías serigrafadas. “En este trabajo —señala Isabel— me interesaba la combinación de lo mental, dado a través de la serie en amarillo, y de lo apasionado, representado por el rojo”.

A un costado de ese recinto se encuentra una tercera pieza de esta muestra: una gran pantalla, de 60 cm de diámetro por 3 m de alto, hecha en papel de arroz y seda, y en cuyo interior lleva 14 ampolletas y una estructura de 14 anillos que la sujetan. En una de sus caras tiene impresa 28 artículos de uso habitual, y en la otra, 28 algas marinas.

Por último, en el otro extremo del recinto, iluminada por una luz roja, está la cuarta obra: un vestido de niñita, de gasa blanca, con 10 huevos en su basta.

—Básicamente, pensé que desde que se nace mujer se lleva la información de la maternidad.

—¿Cómo concibe intelectualmente esta obra?

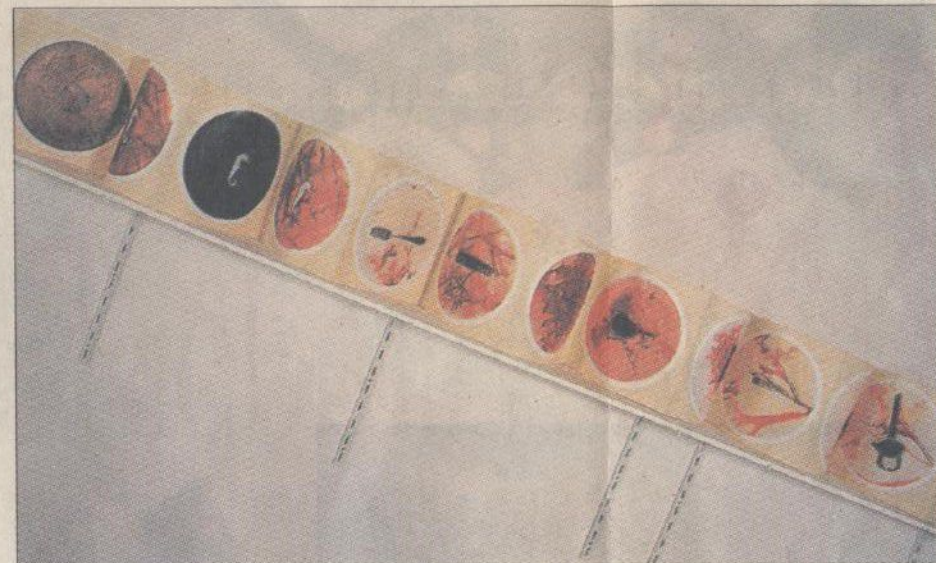
—La idea primera surge a raíz del ciclo menstrual, que coincide con el lunar. Entonces comencé a leer e investigar sobre el tema y a descubrir cosas interesantes, como que la luna llena debería coincidir con el día fértil de la mujer, lo mismo que el paso de luna menguante a nada de luna, con los días de menstruación. En general, es una etapa interna de muerte y nacimiento de un ciclo.

Este trabajo empírico lo complementé con su experiencia de ser madre, cuando nacieron —hace tres años y medio— sus mellizas Mikaela y Vukica.

—A partir de ese día me metí en un ritmo de vida distinto, en el que, con paciencia, tuve

Isabel Klotz demoró tres años en conceptualizar esta obra y tres meses en ejecutarla. La creación mental de ella fue un proceso largo, “porque uno se demora años en llegar a claves simples”, dice la artista.

de maternidad que lleva el ser mujer desde el momento de la concepción.



Este libro acordeón está conformado por 28 fotografías litografiadas, que luego fueron retocadas con pintura.

que habituarme a una serie de quehaceres domésticos, como lavar las ollas, limpiar, hacer mamaderas, cocinar, etcétera. Y en ese proceso comencé a ver la luna como una posibilidad de meditación. Cada fase de ella se convirtió para mí en una cuenta de un sartal, lo mismo que las ollas, los platos, el lavado... y cada una de esas actividades en una oportunidad de descanso y no de trabajo.

—Esta obra, que es muy femenina, —agrega Isabel— se relaciona con la idea de tiempo, paciencia y repetición.

La numerología es otro de los elementos con que esta artista juega. Los números 28, 14, 7, y 4 se dan de una manera constante en toda la obra.

—El siete es el número de la luz, indivisible, perfecto y divino. El cuatro está relacionado con nuestra realidad: las cuatro estaciones, los cuatro elementos, las cuatro

direcciones. Y el 14 y 28, con los ciclos.

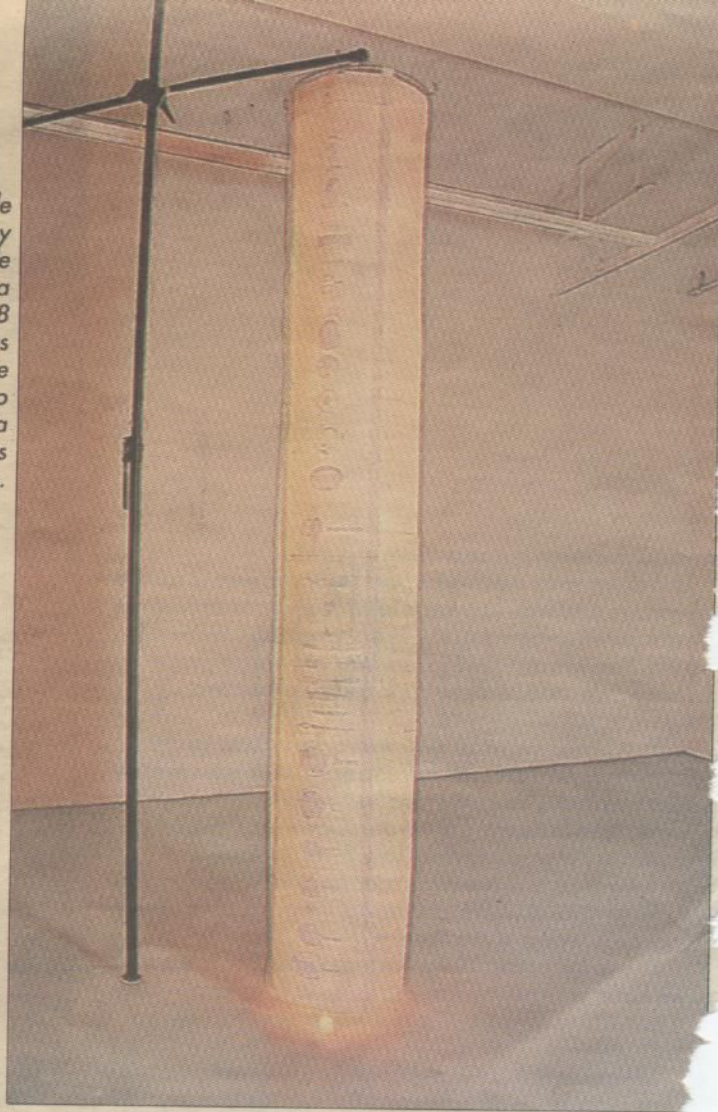
Pero además, el formato redondo, escogido para la ejecución de esta obra, tiene su razón de ser:

—En tribus precolombinas la forma circular estuvo siempre asociada a lo divino; en el círculo se da una distancia perfecta entre el centro y cualquiera de sus puntos. Por otra parte, los planetas son redondos y a la distancia todo se ve así. Este concepto es el que está presente en cada una de las piezas de esta muestra.

Así, la artista, a través de imágenes sutiles —pero que en ocasiones se vuelven impactantes— de mínimos colores y de delicados materiales, introduce al espectador dentro del íntimo mundo de ser mujer. **VD**

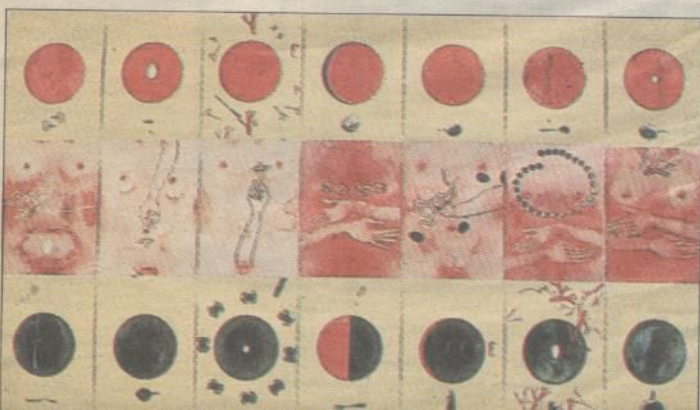
Por Beatriz Montero Ward
Fotografías, Homero Monsalves

Pantalla de
papel de arroz y
seda. En una de
sus caras lleva
impresa 28
fotografías
serigrafiadas de
objetos de uso
cotidiano, y en la
otra, algas
marinas.



Una Mirada

"Cuentas" se titula la exposición que Isabel Klotz está presentando en la Galería Gabriela Mistral, hasta el 27 de este mes. Un conjunto de cinco grandes obras, en las que combina fotografía, serigrafía, acuarela, audiovisual y luz, que hablan sobre el ciclo lunar y el propio de la mujer.



Veintiocho
acuarelas sobre
papel, expuestas
tal cual sobre el
muro, conforman
esta obra que
habla sobre el ciclo
menstrual, la
maternidad y la

su obra última en el Museo Nacional de Bellas Artes. Asombro. Asombro mayúsculo para quienes no supieron apreciar los méritos de su anterior exposición santiaguina —Galería Praxis, en 1994—. Pero asombro también para los que captamos, entonces, la personalidad del artista. Sus pinturas y esculturas actuales —período 1989-1996— se imponen, además, con entera naturalidad a los grandes espacios que constituyen las cinco salas nada menos de nuestro museo principal, en el ala sur de su segundo piso. Y como conjunto posee, asimismo, una unidad asombrosa.

Pero más interesante, más valioso que eso resulta la demostración elocuente que hoy se nos da de las posibilidades creadoras que conserva el cultivo de la abstracción. Sus frutos genuinos están a la vista. Y abstracción bien personal es la de Patricio Court. Así tenemos, por un lado, una potente voluntad geométrica. Eso sí, esta geometría se materializa con libertad y fantasía dignas de admirar, lo cual permite una factura que no tiene inconveniente en admitir, parcialmente, algunas soluciones informalistas. Por ejemplo, los expresivos bordes imprecisos, con sabor gráfico, de las formas; la raíz gestual de muchos trazos rectos.

Por otro lado, la materia misma del cuadro, en el cual el eventual fondo o soporte se confunde con la figura no reconocible, adquiere una presencia y una expresividad inusitadas. De ese modo, las texturas peculiares en juego se desprenden de lo bidimensional, penetrando en el ámbito volumétrico: la aspereza amasada de arena y acrílico; el vigor crudo de la arpillería y sus costuras; el grosor pastoso del aserrín; la corporeidad insolente de la madera muchas veces como trazo pictórico, siempre perfectamente incorporada y la variedad de sus vetas, bajo el barniz unificador; el brillo de los pernos ocasionales. Con frecuencia transitan estas pinturas hasta el más decidido relieve escultórico, aunque de la manera más convincente y natural, cautivando al ojo a través de su limpieza y de su armonía formales. a través de su sobre-

El expresionismo de Isabel Klotz ha emigrado desde el cuadro tradicional hacia otros soportes: formato de libro, columna textil, bolsa con objetos, video.

Por Waldemar Sommer

Sin título. Diciembre de 1991. Madera y hierro.

dad temática, de la maestría en el manejo de los desniveles sutiles de superficie.

El color se convierte, mientras tanto, en masa cromática que irradia desde su interioridad y donde ocre, rojo y negro imponen un vibrante y, a la vez, simple efecto visual. Tampoco escasean los momentos de refinamiento cromático, en especial mediante las variaciones exclusivas de ocre —aquellos trabajos que incluyen cerámica o aserrín, madera sobre madera y aquél constituido por sólo madera y hierro—. Además, encontramos los relieves que llevan el leño pintado con acrílico —uno, por un único instante, añade atisbos furtivos de amarillo y verde—.

A formatos grandes o más bien pequeños corresponden las realizaciones murales, cuyo nivel de calidad sin desmayos nace de la certeza con que el autor concreta sus contundentes y depuradas imágenes. Estas, en oportunidades, suelen materializarse en verdaderos signos elementales. Solitarios o serializados apenas, su fuente remota podríamos hallarla en el tejido precolombino o en nuestra tradición indígena textil. Esta lejana influencia patria se refleja con mayor claridad en el grupo de doce láminas "Santa Rosa de Lavaderos", de 1995. Aquí la pintura con tierra de color o con acrílico sobre papel muestra una factura de mucha delicadeza.

Pero al mismo tiempo, el sig-

te, la del distintivo tribal —el escudo guerrero, en los relieves de 1990—; enseguida, la del rescate de la letra inicial en la miniatura románica, con su fuerza un tanto desgarrada y su simplicidad monumental "Febrero de 1993", "Enero de 1993".

Después de contemplar los relieves pictóricos del chileno residente en España y nacido en 1941, vemos que el tránsito a la escultura de bulto se lleva a cabo del modo más fluido y espontáneo. Ahora el material se limita a la simbiosis de madera y hierro lo mismo que sucede en algún volumen mural. La mayor parte de tales trabajos bien trae ecos del neoconstructivismo, bien se acerca al objeto, a la herramienta primitiva de enigmá-

productos naturales, video. Sobre semejantes intermedios van impresadas serigrafías, a partir de fotos; en el primero de aquellos soportes se añaden, además, procedimientos pictóricos. Estos últimos, junto a dibujos a tinta "realistas" cubren las superficies del políptico "Lunario", la pieza más vinculada con el pasado de la autora. Al mismo tiempo, esta obra nos parece la menos lograda o interesante de la exhibición. Por otra parte, lo mostrado podría considerarse tanto una instalación única, como cinco realizaciones distintas y bien colocadas dentro de los espacios blancos de la galería.

Según la propia artista, el argumento del presente conjunto sería el ciclo lunar y su para-

Lo exhibido por Klotz podría considerarse tanto una instalación única, como cinco realizaciones distintas y bien colocadas dentro de los espacios blancos de la céntrica Galería Gabriela Mistral.

tica utilidad. Una de las esculturas expuestas ostenta un atractivo muy especial. Se trata de aquella donde dialogan, en igual grado de importancia, la calidez connatural de la madera, la frialdad del metal oscurecido, la aterciopelada cualidad orgánica y la negrura del polo negro de humo. Reminiscencias de manantial, de pozo negro, de espejo de aguas nocturnas provoca este volumen tan original.

Isabel Klotz

En Galería Gabriela Mistral, la pintora Isabel Klotz da cuenta de su permanencia de cinco años dentro del ambiente creador de Nueva York. Ahora sí notamos en qué medida éste ha tocado su obra en profundidad. Desde luego, su expresionismo habitual ha emigrado desde el cuadro tradicional a otros soportes: formato de libro, que despliega imágenes como un biombo; columna textil transpa-

lelismo con los ciclos de la mujer. Sin embargo, lo expuesto, a través del rojo, blanco, rosado y negro, proporciona al espectador más de una lectura. Así, éste también podría señalar el ocular del microscopio y su visión redonda del plasma sanguíneo como protagonistas. La sangre humana, pues, se volvería receptáculo de símbolos marinos —por ejemplo, las algas y su parecido con la ramificación venosa—, de imágenes banales de la vida hogareña y del taller artístico.

La columna iluminada cabría considerarla, asimismo, una gigantesca arteria desangrada con las impresiones de los utensilios caseros. Respecto de la bolsa blanca y con apariencia de vestido femenino, su conexión con la intimidad materna resulta evidente. El video, sin color y en colaboración con otro autor, entretanto reproduce la monotonía fecunda del quehacer doméstico, mil veces reemprendido cada día. El acompañamiento sonoro —música religiosa coral— otorga una nota de ambigüedad a la entrega más reciente de Isabel Klotz. **AVL**

- 8 AGO. 1997

AGENCIA DE RECORTES
PRENSA - COR

ROSAS N° 1790 Santiago Teléfonos: 6968310-6989081-Fax: 6968310

L 153 Ciclo Lunar

Desde los orígenes más remotos de la humanidad, el hombre ha venerado la luna como una entidad femenina, diosa de la fecundidad, cuyos ciclos de 28 días han regido los destinos del crecimiento universal. Una verdad cargada de misticismo y ritualidad que Isabel Klotz celebra en su obra "Cuentas", que expone en la galería Gabriela Mistral (Alameda 1381).

Cuentas de un sartal o rosario que hablan de lo femenino, de su vida como mujer artista avencuada en Nueva York, madre de dos hijas. De su vocación panteísta y de su rol como "contempladora del orden y de la armonía que hay en la naturaleza".

Es ahí, en esa interioridad sublime donde nace esta obra. Cuando, a consecuencia de la maternidad, tuvo que abandonar el exterior agitado de la metrópoli y dedicarse a sus hijas. De tanto añorar la naturaleza empezó a encontrarla en el interior de su departamento. Pasó del odio más absoluto a la rutina del aseo y la co-

cina a "sentirme feliz después de respirar limpieza". Cada objeto pasó a ser una cuenta de este sartal. Una suerte de *mantra* que de tanto repetirla transformó la monotonía en la oportunidad de ejercitar su alma.

Su relación con la luna comenzó como una carga ancestral, como la de toda la humanidad que está regida por dos astros. "Es increíble como en una gran ciudad como Nueva York, donde todo es alta tecnología, la gente no se percata de que vive en un planeta hasta que llega la noche. Entonces, esa urbe que parece dominada por el hombre se transforma en una ciudad inmersa en un planeta".

"Todo lo que pasa en el cosmos a nivel macro, pasa en la tierra en micro. Mientras la luna nace, crece, llega a su plenitud y muere, al interior de las mujeres se sucede el ciclo menstrual". Isabel se acuerda de las sacerdotisas de Delfos que sólo profetizaban cuando estaban menstruando, de la palabra histórica, de origen



Isabel Klotz expone en la galería Gabriela Mistral su obra "Cuentas", un recorrido astrológico y carnal sobre la vida y el cosmos.

griego, que significa estar dentro del útero, "la conexión máxima que se puede tener con el misterio de la vida. Cuando no hay luna, es el paso de la muerte a la creación de una nueva vida. Eso tiene que ver con la menstruación, sangre que no fue fertilizada y se está preparando para un nuevo ciclo de vida".

Eso mismo le evocaron las algas rojas que habitan los mares del norte, cuya vida y abundancia depende exclusivamente de la fase lunar. Así la primera obra de la muestra es un gran libro con las hojas desplegadas que se abren como abanico y que en cada página tiene impresa una imagen fo-

tográfica de una alga y sobre ella, imágenes de ollas, platos, maderas y, en general, utensilios domésticos.

La misma idea la recoge en una gran pantalla hecha en papel de arroz y seda. La obra tiene impresa en una cara 28 objetos domésticos y por la otra, 28 algas. En su interior lleva 14 luces y 14 anillos que equivalen al conocimiento. La tercera obra es un panel con 28 acuarelas que combinan el análisis con la sensualidad del medio. Agua pigmentada de un rojo "cargado de significados que habitan nuestra memoria colectiva. Un rojo que tiene que ver con lo indivisible del ser humano".

AGENCIA DE RECORTES
PRENSA - COR

ROSAS N° 1790 Santiago Teléfonos: 6968310-6989081-Fax: 6968310

13 AGO. 1997



133

La artista Isabel Klotz junto a Matías Klotz.

Cuentas: La Otra
Imaginería
De Isabel Klotz

UNA serie de trabajos que participan en un diálogo estético entre divergentes medios técnicos como la fotografía, serigrafía, acuarela, audiovisual y luz, impregnados con imaginería esotérica, contempla la obra que Isabel Klotz exhibe en la Galería Gabriela Mistral de la División de Cultura del Ministerio de Educación desde el 5 de agosto.

Bajo el título de "Cuentas", esta artista nacional, radicada en Nueva York, exhibe un trabajo que refleja lo que le ha tocado vivir en un período importante de su vida. En su producción artística, la luna tiene una gran influencia dentro de las entidades estelares que tienen que ver con los ciclos de renovación y muerte.

La muestra permanecerá abierta hasta el 27 de agosto.

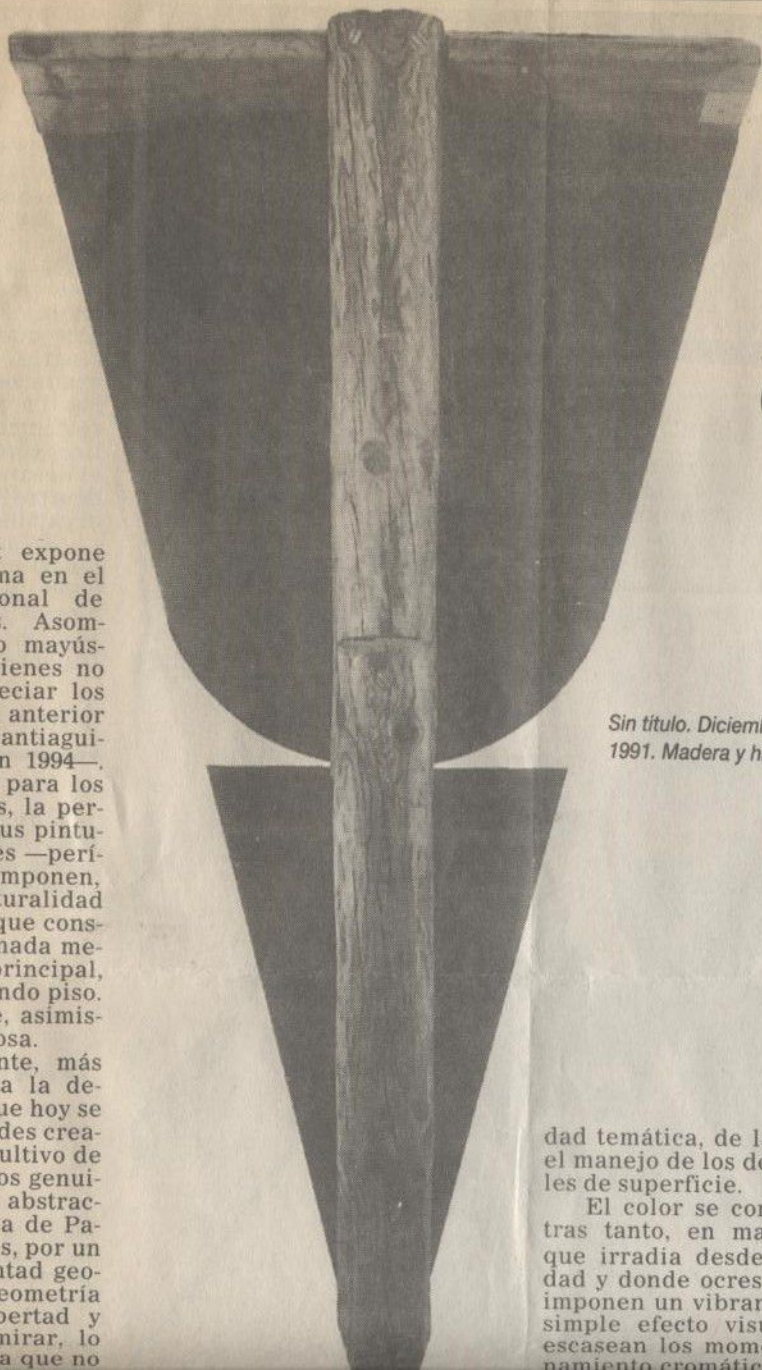


El rector de la Universidad de Chile, Jaime Lavados y Ana María Palma.

Oscar Ríos y
Luisa Ulibarri,
directora galería
Gabriela Mistral



CRITICA



Sin título. Diciembre de 1991. Madera y hierro.

Expresiones Contemporáneas

Patricio Court expone su obra última en el Museo Nacional de Bellas Artes. Asombro. Asombro mayúsculo para quienes no supieron apreciar los méritos de su anterior exposición santiaguina —Galería Praxis, en 1994—. Pero asombro también para los que captamos, entonces, la personalidad del artista. Sus pinturas y esculturas actuales —período 1989-1996— se imponen, además, con entera naturalidad a los grandes espacios que constituyen las cinco salas nada menos de nuestro museo principal, en el ala sur de su segundo piso. Y como conjunto posee, asimismo, una unidad asombrosa.

Pero más interesante, más valioso que eso resulta la demostración elocuente que hoy se nos da de las posibilidades creadoras que conserva el cultivo de la abstracción. Sus frutos genuinos están a la vista. Y abstracción bien personal es la de Patricio Court. Así tenemos, por un lado, una potente voluntad geométrica. Eso sí, esta geometría se materializa con libertad y fantasía dignas de admirar, lo cual permite una factura que no

no llega a seguir una segunda y una tercera ruta: la más evidente, la del distintivo tribal —el escudo guerrero, en los relieves de 1990—; enseguida, la del rescate de la letra inicial en la miniatura románica, con su fuerza un tanto desgarrada y su simplicidad monumental “Febrero de 1993”, “Enero de 1993”.

Después de contemplar los relieves pictóricos del chileno residente en España y nacido en 1941, vemos que el tránsito a la escultura de bulto se lleva a cabo del modo más fluido y espontáneo. Ahora el material se limita a la simbiosis de madera y hierro lo mismo que sucede en algún volumen mural. La mayor parte de tales trabajos bien trae ecos del neoconstructivismo, bien se acerca al objeto, a la herramienta primitiva de enigmá-

rente e iluminada desde dentro; relieve corpóreo con objetos y productos naturales; video.

Sobre semejantes intermedios van impresas serigrafías, a partir de fotos; en el primero de aquellos soportes se añaden, además, procedimientos pictóricos. Estos últimos, junto a dibujos a tinta “realistas” cubren las superficies del políptico “Lunario”, la pieza más vinculada con el pasado de la autora. Al mismo tiempo, esta obra nos parece la menos lograda o interesante de la exhibición. Por otra parte, lo mostrado podría considerarse tanto una instalación única, como cinco realizaciones distintas y bien colocadas dentro de los espacios blancos de la galería.

Según la propia artista, el argumento del presente conjunto sería el ciclo lunar y su para-

dad temática, de la maestría en el manejo de los desniveles sutiles de superficie.

El color se convierte, mientras tanto, en masa cromática que irradia desde su interioridad y donde ocre, rojo y negro imponen un vibrante y, a la vez, simple efecto visual. Tampoco escasean los momentos de refinamiento cromático, en especial

Lo exhibido por Klotz podría considerarse tanto una instalación única, como cinco realizaciones distintas y bien colocadas dentro de los espacios blancos de la céntrica Galería Gabriela Mistral.

**AGENCIA DE RECORTES
PRENSA - COR**

ROSAS N° 1790 Santiago Teléfonos: 6968310-6989081-Fax: 6968310

PARA HOY**CINE-VIDEO****• Altiplano**

A las 12.30 y 18.30 horas, en el Museo Chileno de Arte Precolombino se exhibirá el video *El Legado de los Dioses*, filmado en el altiplano boliviano, que muestra la profunda relación del hombre andino con sus animales, vicuñas, alpacas y llamos. Bandera 361.

• Tres décadas

A las 20 horas, en el marco de la Retrospectiva de Frank Beyer organizada por el Goethe Institut se exhibirá el filme *Jacobo el mentiroso*. La película forma parte de nueve films antifascistas. Esmeralda 650.

EXPOSICION**• Imaginería esotérica**

A las 19 horas, en la Galería Gabriela Mistral se llevará a cabo la inauguración de la exposición *Cuentas de Isabel Klotz*. Su exposición está compuesta de cuatro trabajos, en cuyos despliegues se descubren imágenes repetitivas. Uno de ellos es una obra de gran formato compuesta por 28 piezas que son una combinación de acuarelas y fotose-rigrafías, denominada *Calendario Lunar*. Alameda 1381. Metro La Moneda.

MUSICA**• Brahms**

Con motivo de cumplirse el centenario del fallecimiento de Johannes Brahms, a las 19.30 horas se efectuará el primer concierto a cargo de la Familia González-Echazú en cuerdas y de los pianistas Elisa Alsina, Elvira Savi, Virna Osses y Felipe Browne. Los comentarios estarán a cargo del musicólogo Juan Alfonso Pino. Esmeralda 650.

ASTICA

AGENCIA DE RECORTES
PRENSA - COR

ROSAS N° 1790 Santiago Teléfonos: 6968310-6989081-Fax: 6968310

HOY EN LA CULTURA

CD Barroco. A las 19:30 horas, en la Gran Sala del Museo Colonial de San Francisco será presentado el compact disc "Del barroco al clasicismo en la América virreinal" del conjunto Syntagma Musicum de la Universidad de Santiago. El disco reúne las investigaciones del musicólogo Guillermo Marchant en torno al repertorio colonial chileno, así como recopilaciones del propio conjunto realizadas en Bolivia y México.

"Pequeños objetos", se titula la muestra de profesores-artistas de la E. Nacional de Bellas Artes de Argentina, "Pirilidiano Pueyrredón" que será inaugurada a las 19 horas en el C. de Extensión UC (Alameda 390).

"Cuentas", es la exposición que inaugura a las 19Hrs. en la Sala G. Mistral (Alameda 1381) la artista Isabel Klotz.

Filosofía. "Hermenéutica y relativismo" se titula el coloquio internacional que se desarrollará entre hoy y el jueves 7 en el Instituto de Filosofía de la Universidad Católica (Av. J. Guzmán E. 3300)

Arte

► CUENTAS
Lunares femeninos



► La artista Isabel Klotz, en medio de su feminista y esotérica instalación.

MARCELO CABELLO

Tan atractivo y especial como un lunar en pleno rostro. Bien lo constató la actriz Marilyn Monroe y mejor lo aprovecha la modelo Cindy Crawford. Una conexión que, al parecer, es más femenina. Hay una amistad que se extrapola a los ciclos de la Luna y a los ritmos internos de la mujer. Es lo que da cuenta la chilena Isabel Klotz, quien desarrolla una variedad de técnicas que, entre sí, ofrecen una caricia esotérica. Fotografías, acuarelas, audiovisual, serigrafía y luz, ayudan para contar "su" vivencia. Son cuatro etapas de vida y muerte por las que se pasea la artista. Paleta en colores (rojo y azul), cuerpos

► **GABRIELA MISTRAL**
Av. Lib. Bdo. O'Higgins.
☎6983351.

Hasta el 27 de agosto

perforados y fotoserigrafía de gran formato que deja traslucir el calendario lunar (también la cosmovisión femenina). O el gran libro-abanico que constata la situación cotidiana -y machista- de trabajar en casa: brotan imágenes con ollas, platos, hilos, agujas. El tercer encuentro con la artista -radicada en Nueva York- es a nivel de una pantalla, elaborada en papel de arroz y seda, con las caras de "lo existente" y "lo que podría ser" bajo el prisma de luz y sombra. Se repite el reclamo en contra de la rutina social: un video en blanco y negro exhibe manos cortando verduras, cosiendo, elaborando la leche para la guagua... *flashazos* interrumpidos por el deseo de libertad y novedad.

Exposiciones

Galerías

- **AMS** Av. Nueva Costanera 3723. ☎2074071. **Pinturas Recientes**, de Francisco Corcuera. Hasta el 20 agosto.
- **AMIGOS DEL ARTE** Antonia López de Bello 0155. ☎7777710. **Un Mundo Imposible**, instalación de Paz Carvajal. Hasta el 22 agosto.
- **ARTE ACTUAL** José Victorino Lastarria 305 (Plaza Mulato Gil de Castro). ☎6390399. **Bosque-Cemento**, pinturas de Alvaro Bindis. Av. La Dehesa 2035. ☎2169015. **Pinturas**, de Paula Dunner y Ximena Velasco. Hasta el 17 agosto.
- **ARTESPACIO** Alonso de Córdova 2600. ☎2062177. **Tramas Húmedas**, óleos y acrílicos de Patricia Israel. Hasta el 18 agosto.
- **ARTEPRIMA** Av. Américo Vespucio 2470, Vitacura. ☎2070284. **La Sombra del Perro**, dibujos de Mauro Boscarin. Hasta el 16 agosto.
- **BUCCI** Huérfanos 526. ☎6395103. **Tek Recording**, gráfica digital colectiva. Hasta el 16 agosto.

Museos

- **ARTE CONTEMPORANEO** Parque Forestal s/n. ☎6396488. **Perú, Obra Abierta**, muestra de pintura y escultura peruana. Hasta el 24 agosto.
- **NACIONAL DE BELLAS ARTES** Parque Forestal s/n. ☎6330655. **Hall central: Esculturas 1984-95**, muestra del inglés Richard Deacon. Hasta el 31 agosto. Segundo piso: **Miss**, instalación de Juan Pablo Langlois. Hasta el 24 agosto. **Pinturas y Esculturas**, de Patricio Court. Hasta el 14 septiembre.
- **DE LOS TAJAMARES** Av. Providencia 222. ☎3407329. Exposición de obras chilenas participantes en el concurso internacional Santam. Hasta el 31 agosto.

Centros Culturales

- **C. DE EXTENSION UC** Av. Lib. Bdo. O'Higgins 390. ☎6351994. **Sintonía y Presencia**, pinturas de Eva Holz. **Homenaje a la Arquitectura Japonesa Contemporánea**, instalación de Mathias Klotz.
- **I. C. DE PROVIDENCIA** Av. 11 de septiembre 1995. ☎2094341. **Retrospectiva de Enrique Swinburn**, pinturas. **Personae**, pinturas de Miguel von Lobenstein.
- **I. C. CHILENO NORTEAMERICANO** Moneda 1467. ☎6963215. Sala El Túnel: **Blues and Improvisation**, fotografías de Lelen Bourgoignie, y **American Studies**, de Michael Carlebach. Sala Nueva: **Desnudos en Infrarrojo**, de Soledad Humeres.

Pintura

Interiores

Artista: Pilar Domínguez.



► **PRAXIS**
Suecia 0161. ☎2336092.

Hasta el 17 de agosto

Instalación

Las Imágenes Donde Soplan las Palabras



► **ISABEL ANINAT**
Alonso de Córdova 3053.
☎2468070.

Hasta el 10 de septiembre

ISABEL KLOTZ, ARTISTA

Coras (M)
19 agosto

Desterrada por voluntad propia

por Catalina Mena

Volvió de Nueva York, donde vive hace cuatro años, para colgar de los blancos muros de la galería A. M. S. Marlborough escenas de su vida en azul y rojo: un trabajo limpio y riguroso, que confirma la honestidad del proyecto de esta chilena peregrina y ecléctica.



Pertenece a una clase de artistas “performánticos”, en quienes vida y obra se confunden. Chilena, de treinta y tres años, estudió grabado en la Universidad Católica y de ese tiempo se queda con la figura preceptora de Eduardo Vilches, quien le enseñó sobre el rigor y la limpieza necesarios para arribar a un trabajo maduro. En

aquel entonces, ella era una adolescente inquieta y apasionada, y la pintura, más que ningún otro recurso, le permitía el placer expresivo que su euforia y su impaciencia reclamaban. Por esa época también, junto a una amiga, descubrió una vieja casona en San Ignacio con Eleuterio Ramírez y allí instalaron su taller.

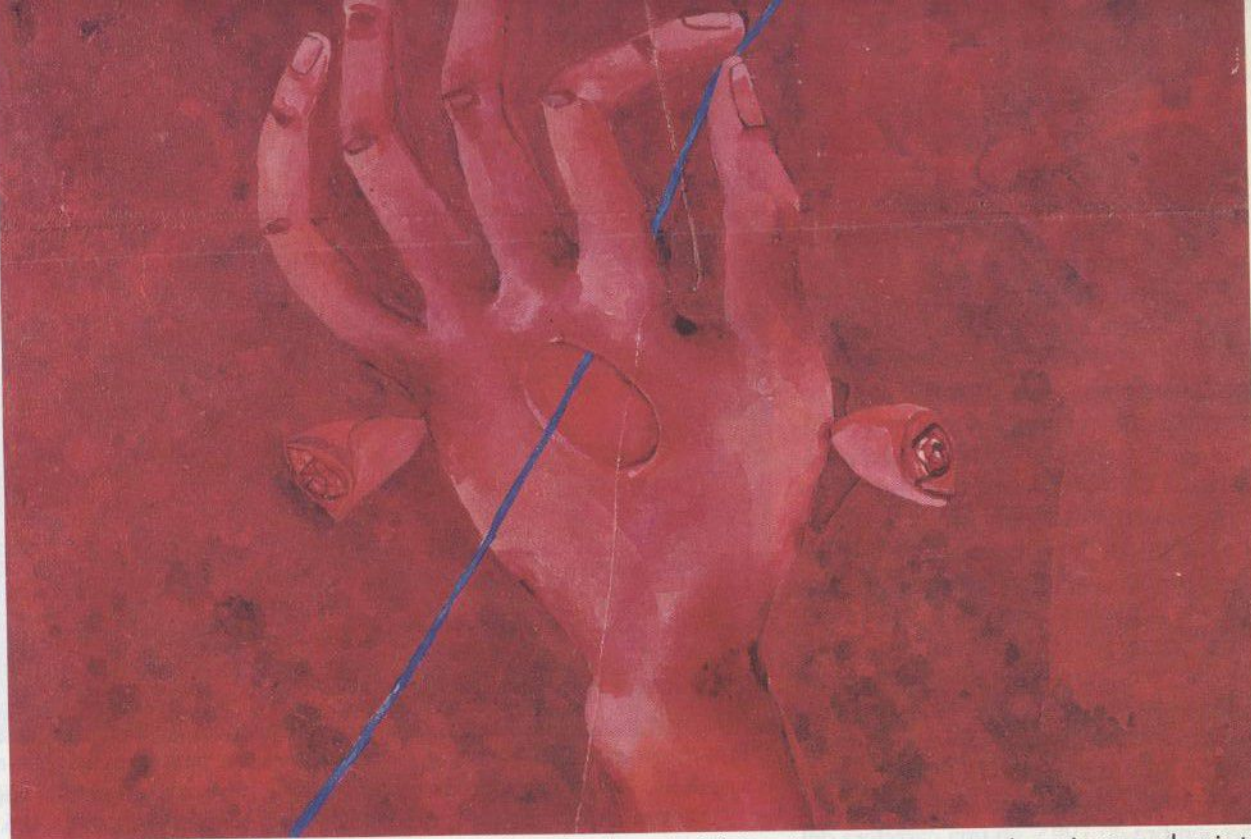
En esa emblemática casa, Isabel realizó su primera obra, marcada por una sensibilidad expresionista y por la recurrencia a un imaginario primitivo. Ya entonces apareció en sus cuadros la idea del agua. Era un símbolo que señalaba, sin que ella lo advirtiera plena-

al mismo tiempo, carga con la saludable desconfianza que su inquietud le impone. “Cuando estaba en el colegio, me metía a la capilla en los recreos y rezaba. Lo sentía en lo más profundo de mi corazón y, hasta hoy, si sé que hay una iglesia vacía, voy y entro. Los olores de las velas encendidas me traspasan—confiesa—. Pero ya no me identifico con ninguna religión y creo que tampoco voy hacerlo, aunque no sabes cuánto añoro pertenecer a algo”.

El destierro permanente es la condena que ella y los personajes de sus pinturas han elegido voluntariamente, cuando la comodidad de las verdades establecidas se vuelve insostenible. Isabel Klotz ha sido la enérgica y convincente protagonista de una ruptura mayúscula con esa educada predisposición a la complacencia: “Si hasta la primera vez que me casé, lo hice con esa idea muy católica del sacrificio, y pensaba que tenía que tener un hijo para que mi abuela, que estaba a punto de morir, pudiera conocer a algún bisnieto”, cuenta. Pero ese



Gonzalo Denoso



La imagen de la rosa, flor mística de la Edad Media que ella fotografía y luego tiñe de furioso rojo, parece ser una presencia muy invasora en la reciente producción de Isabel Klotz. "...Para mí la rosa simboliza un camino doloroso hacia la belleza, porque cualquier camino de crecimiento certero es doloroso", afirma.

mente, un viaje futuro que atravesaría con la misma fuerza su vida y su pintura.

Lo cierto es que Isabel Klotz siempre estuvo obsesionada con el líquido elemento. Nunca dejó de alucinar con el misterio del horizonte, que también podía existir adentro de un vaso de agua lleno hasta la mitad. "Esa línea apenas perceptible, que separa el agua del aire, es también una superficie de comunicación perfecta, en la que cada partícula del líquido se toca, sin mezclarse, con cada partícula del aire", anota. De chica, ella quería ser físico o astrónomo y podía pasar horas especulando con el movimiento en espiral que producía el desagüe de la tina cuando, después de bañarla, su madre sacaba el tapón.

Isabel tiene esa mirada, religiosamente sorprendida, de alguien que intuye hasta en lo más doméstico y cotidiano la presencia de insondables misterios. Pero,

asunto de casarse terminó mal y, desde entonces, esta mujer se propuso llevar hasta el final, y con bien montada valentía, su búsqueda personal. Su historia y su pintura tratan de lo mismo.

En su peregrinaje hacia el paraíso perdido, arribó primero a Tongoy y, con su bicicleta a cuestas, hizo casa en la bucólica playa. Pero se aburría. Se puso a pintar inofensivos pescaditos de colores y un día decidió que su cabeza daba para mucho más. Entonces, en 1992, se fue a Nueva York: "Necesitaba crecer, educarme, sentía que tenía como un ladrillo en la cabeza", cuenta. Y advierte: "Pero lo mío era una necesidad interior y estoy segura de que uno puede educarse en cualquier parte. Yo tuve que hacerlo así. Además, siempre había querido viajar".

La llegada a Manhattan no fue fácil. "Al principio lloré por Chile agarrada a la puerta de mi departamento",

confiesa. Demasiada información, demasiados distractores hicieron cortocircuito en la viajera: "Salía a la calle y me perdía. Me proponía ir al museo, como buena chilena, pero no llegaba, o llegaba tarde". Como todas las grandes popeyas románticas, la de Isabel tiene su lado irónico. Partió a descubrir su identidad y, a cambio, recibió una feroz bofetada. Eso sólo al comienzo, porque la violencia del golpe la obligó a echar firmes cables a tierra. Fue entonces cuando comenzó a cobrar fuerza la idea de ejes orientadores y en su imaginario visual apareció, milagrosamente, una cruz. Esa cruz representaba los cuatro puntos cardinales: norte, sur, este, oeste. "En Nueva York siempre andaba como dentro de un túnel, porque la ciudad es vertical. Entonces tenía que pensar: 'Para allá está el norte, para allá está el sur, y convertirme, yo misma, en una especie de eje'", explica. Pero, al mismo tiempo, la cruz sintetizaba los cuatro elementos esenciales: tierra, agua, aire y luz, que desde siempre han habitado en su trabajo plástico. También ésa era la cruz de Cristo, incrustada desde antiguo en su memoria. La última pintura que realizó para su muestra en Marlborough es, precisamente, una cruz. "Ahí está todo -dice-. Y cuando la pinté, me di cuenta de que mi trabajo para la exposición había terminado".

mikaela y bukica

Isabel Klotz anda por la vida como si todas las cosas le hablaran. Ella cree, a ojos cerrados, que hay símbolos acechándola a la vuelta de cada esquina.

Su inventario se compone de elementos que tradicionalmente están cargados de interpretaciones religiosas, esotéricas o astrológicas: manos, pies, cabezas, ojos, órganos genitales, vírgenes, peces, lunas y rosas comparten su universo iconográfico. Casi siempre estos elementos entran en escena como figuras centrales alrededor de las cuales se construyen atmósferas que determinan el sentido.

La imagen de la rosa, flor mística de la Edad Media, que Isabel Klotz fotografía y luego tiñe de furioso rojo, parece ser una presencia muy invasora en su reciente producción. "La rosa tiene espinas, que están asociadas al dolor, a la sangre. Y después viene esta flor, mara-

miedo terrible, alimentado por los ejemplos de mujeres que tienen hijos y se quedan en la casa sin hacer nada", cuenta. Pero después de este ataque aprensivo, vino lo que ella llama "contemplación", en el sentido de que el trabajo dejó de ser un medio para expresar sentimientos y se convirtió en una especie de ejercicio meditativo: "Con la maternidad me metí hacia adentro y el trabajo cayó en el lugar en donde tenía que caer. Fue como decir: 'Esta es la mujer que soy. No quiero ser más joven, no quiero ser más vieja. Quiero ser la mujer que soy. Ninguna otra cosa'".

La maternidad también proveyó de imágenes y problemas que complejizaron la obra. Ese 16 de abril, cuando las niñas nacieron, vino una enfermera del hospital, les entintó las pequeñas plantas de los pies y las imprimió en un papel. Ese gesto registrador impactó profundamente la imaginación de Isabel Klotz. Sobre todo cuando, a medida que los meses iban pasando, la madre descubría el misterioso ritmo con que sus hijas crecían: "Es un crecimiento que no se puede percibir, porque es, al mismo tiempo, demasiado lento y demasiado rápido", especuló su científica cabeza. Entonces sintió la necesidad de registrar el proceso y se metió a estudiar fotografía. "Porque al principio pensaba

doxa. Ella, que no niega su voraz necesidad de ritos, aceptó complacida. Entonces se acordó de que tenía guardada agua de mar chileno.

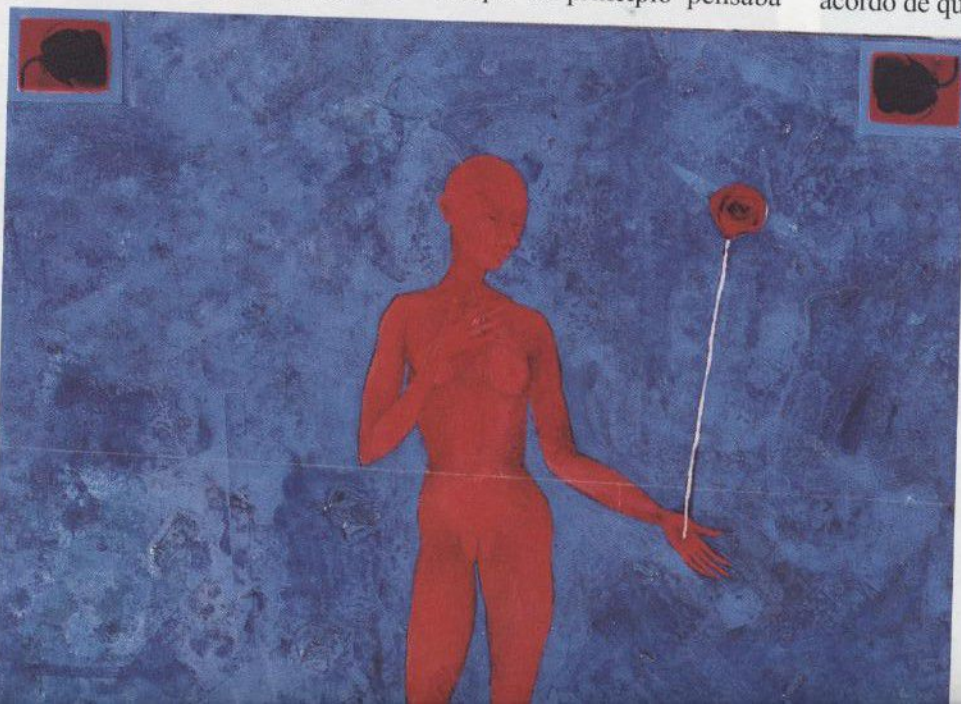
En el rito ortodoxo del bautismo, los niños son sumergidos en una copa gigante de plata, totalmente desnudos, tres veces. Antes de la inmersión, Isabel pidió al sacerdote vaciar su agüita en la copa, para que sus hijas se bautizaran con una ola. "Y después me puse a leer sobre esotería del agua y descubrí que si tú mezclas agua que tiene una energía determinada con otra que no tiene energía, todo se contamina con la combinación alquímica de esta agua con cargada. ¡Entonces yo ahí supe que mis hijas efectivamente se habían bautizado en una ola chilena!", cuenta entusiasmada. El azul de sus pinturas es el agua de este ritual sagrado.

Isabel también había estado pensando en pintar ataúdes. La primera conexión con estos pesados artefactos fue cuando murió su abuela. Entonces ella reparó en el desprecio que la cultura de masas siente por la muerte, cuando, con su natural impulso observador, descubrió que debajo del cuerpo sin vida lo que ponían era un montón de diarios apilados. Ahí se acordó de que también en las calles a los cadáveres se

los cubre con diarios y bolsas de basura. La cosa le pareció siniestra y se le atravesó la idea de tener una fábrica para hacer ataúdes que, como en las antiguas culturas, fueran objetos nobles y refinados.

Tiempo después de la muerte de su padre, Mathias Klotz, su único hermano, con quien tiene una relación de mucha afinidad y cercanía, llegó a Manhattan. Los hermanos estaban caminando en un parque y Mathias contó a Isabel un hermoso sueño que había tenido. En el sueño, su padre le decía: "Esto es morir" y le enseñaba un corazón que estaba atravesado por un rayo de luz. Isabel quedó paralizada. Esa imagen, descrita con precisión y simplicidad, era la que ella había estado pintando cuando, después del funeral, había regresado a Estados Unidos.

Pero Isabel Klotz no se encogió con los destellos que atravesaron

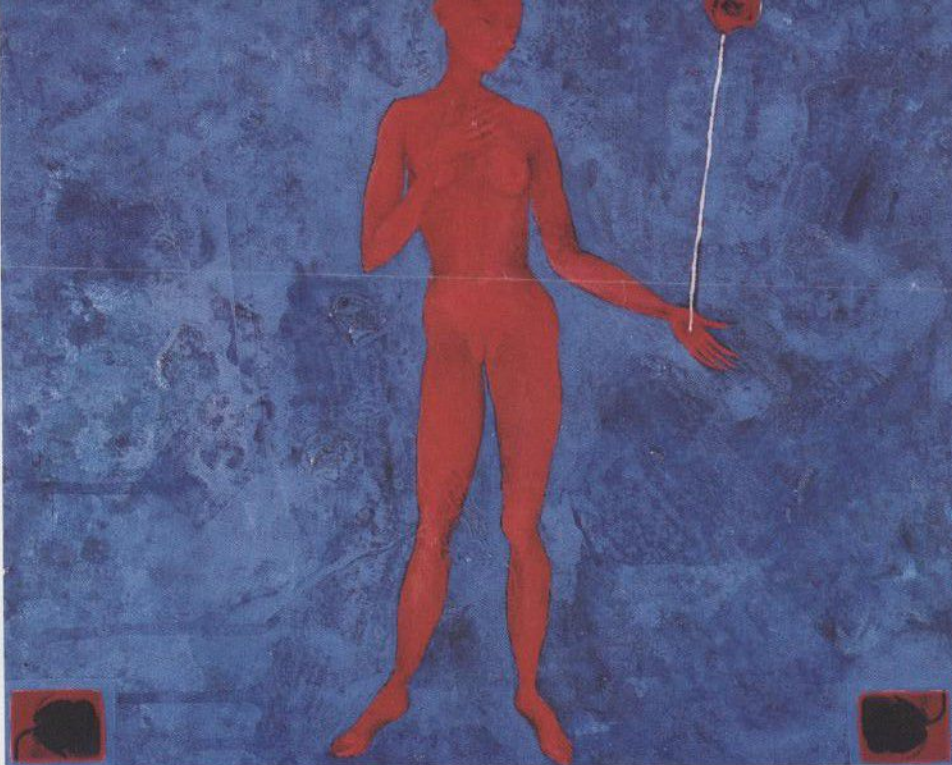


Su inventario se compone de elementos que tradicionalmente están cargados de interpretaciones religiosas, esotéricas o astrológicas: manos, pies, cabezas, ojos, órganos genitales, vírgenes, peces, lunas y rosas comparten su universo iconográfico. Casi siempre estos elementos entran en escena como figuras centrales alrededor de las cuales se construyen atmósferas que determinan el sentido.

La imagen de la rosa, flor mística de la Edad Media, que Isabel Klotz fotografía y luego tiñe de furioso rojo, parece ser una presencia muy invasora en su reciente producción. "La rosa tiene espinas, que están asociadas al dolor, a la sangre. Y después viene esta flor, maravillosa, perfumada. Para mí la rosa simboliza un camino doloroso hacia la belleza, porque cualquier camino de crecimiento certero es doloroso", explica.

Pero no sólo símbolos arrancados de los libros nutren su mundo. También en su vida han sucedido hechos definitivos, vidas y muertes, que van a parar rotundamente a su trabajo. Abril de 1994, en el Lenox Hill Hospital de Nueva York y noviembre de 1995, en una carretera del norte de Chile, son dos momentos claves. El primero indica el nacimiento de sus hijas mellizas, Mikaela y Bukica, nombre, este último, que en el idioma serbio significa "lobita"; el segundo momento señala la muerte de Heinz Klotz, su padre, que conduciendo su auto hacia Santiago chocó con un camión de frente. Ambos acontecimientos han llegado a su obra como potentes dosis de realidad que ella interpreta estéticamente desde una búsqueda por el sentido trascendente.

Mikaela y Bukica, que ahora tienen dos años y medio, son hijas de un serbio que Isabel conoció en Nueva York y del cual se separó antes del doble nacimiento. Ellas han sido absolutamente determinantes en la maduración del trabajo de la artista, tanto desde el punto de vista conceptual como desde la perspectiva práctica. Para Isabel, el embarazo fue una etapa de "productividad frenética": "Estaba muy preocupada de no poder seguir siendo artista, entonces meforcé a trabajar. Tuve una exposición seis días antes del parto, parada arriba de una escalera montando cosas. Tenía un



"En mi trabajo hay una soledad inmensa, porque, aunque quisiera, no puedo ser militante —admite Isabel Klotz—. Yo dudo de todo, todo me parece sospechoso y, por eso mismo, me voy metiendo en todo y luego tengo que salirme y buscar en otro lado". En la fotografía, una de sus obras expuestas en la galería A. M. S. Marlborough.

entantarles todos los días los pies a las niñas, pero me dio pena". Lo que hizo, a cambio, fue fotografiar, día tras día, los pies y manos de sus hijas. Esas fotos, teñidas de colores, fueron luego hilvanadas a una tela de finísima gasa.

A partir de ahí, Klotz ha ido desarrollando un interesante trabajo fotográfico, ligado al registro de ciertos fenómenos naturales que, sin embargo, escapan a una percepción evidente.

la ola del pacífico

Mikaela y Bukica funcionan, así, como un doble motor que ha permitido el despegue de la carrocería productiva de Isabel. El bautizo de las mellizas podría incorporarse, naturalmente, a la antología de esta especie de "performance" mística que es la vida de la artista. Aunque el padre de las mellizas es un ateo, educado bajo el régimen comunista de Tito por cuarenta años, un día, en un arranque de nostalgia, le pidió a Isabel que bautizaran a las niñas por la Iglesia Orto-

Tiempo después de la muerte de su padre, Mathias Klotz, su único hermano, con quien tiene una relación de mucha afinidad y cercanía, llegó a Manhattan. Los hermanos estaban caminando en un parque y Mathias contó a Isabel un hermoso sueño que había tenido. En el sueño, su padre le decía: "Esto es morir" y le enseñaba un corazón que estaba atravesado por un rayo de luz. Isabel quedó paralizada. Esa imagen, descrita con precisión y simplicidad, era la que ella había estado pintando cuando, después del funeral, había regresado a Estados Unidos.

Pero Isabel Klotz no se enceguece con los destellos que atraviesan su existencia. Más acá de los vuelos místicos, ella se las ve, día a día, con las necesidades de la sobrevivencia. Vive en el East Village, sola con sus dos hijas, a quienes pasea en un coche doble que ya es parte de su cuerpo. Ahora las ha metido a un colegio que le cuesta un buen dinero, pero, como los ángeles la persiguen, sucedió que la directora del establecimiento aceptó canjearle por pinturas el pago mensual de una de las niñas. Como toda madre, va al super-

mercado y entonces pone los paquetes agarrados a las orillas del emblemático coche. Trabaja, entre sopas, máquina de coser y pañales, y el apuro económico sigue siendo un tema permanente. Aunque nunca faltan esas maravillosas apariciones que vienen a comprarle una de sus pinturas.

Pero la cosa es dura, sólo que ella la lleva con magistral estilo. Cuando está agobiada parte a algún lugar solitario o se va al China Town para comer comida vietnamita. Si ella siente que la resistencia está llegando al borde, agarra su bicicleta y se va a la punta de Manhattan, donde están las Torres Gemelas, todo simbólico, por cierto. Ahí toma un ferry y atraviesa hasta la isla de enfrente, Staten Island. "El barco se va alejando y veo Manhattan desde lejos. La isla se condensa en mi mirada. Visualizo el lugar en donde estoy y eso me da un respiro. Cuando regreso el sol se está poniendo. La luz, en Nueva York, es maravillosa. El ferry encalla, tomo mi bicicleta de nuevo y vuelvo feliz a la casa". ■

AGENCIA DE RECORTES
PRENSA - COR

ROSAS N° 1790 Santiago Teléfonos: 6968310-6989081-Fax: 6968310

14 AGO 1

artes visuales

153

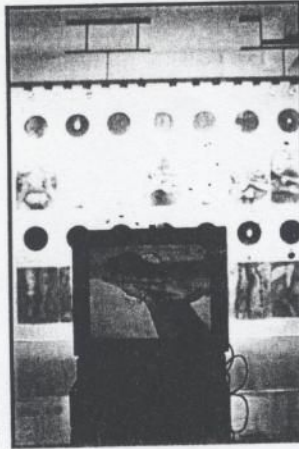
CUENTAS, ISABEL KLOTZ

Galería Gabriela Mistral. Avda. Bernardo O'Higgins 1381 (metro Moneda). De lunes a viernes, de 10 a 13 y de 15 a 19. Entrada liberada (hasta el 27 de agosto).

En medio de un permanente peregrinaje, la artista Isabel Klotz ha sabido enfocar su sensibilidad plástica hacia la conexión entre el ser humano y el cosmos, entendiendo ambas dimensiones como dos espejos que se reflejan el uno en el otro. En la presente muestra, Klotz trabaja tal encuentro escogiendo la luna por su estrecha relación con la femineidad. Ambos comparten ciclos de 28 días, en el que la fertilidad de la mujer coincidiría, antropológicamente, con la luna llena (entidad estelar que determina el alza de las mareas, y el aparecer de las algas rojas en las playas del norte: todos elementos recabados en su trabajo), mientras la menstruación confluye con la oscuridad de la luna nueva.

La clave de esta exhibición está en lo depurado de su montaje, a la vez intuitivo e inteligente. *Cuentas cotidianas* abre: es una suerte de libro extendido como acordeón, cuyas 28 páginas relatan visualmente la secuencia de la fertilidad, marcada por el símbolo de la noche, la cantidad de algas y la presencia del caballo de mar, que la artista utiliza como ícono de la fertilidad masculina.

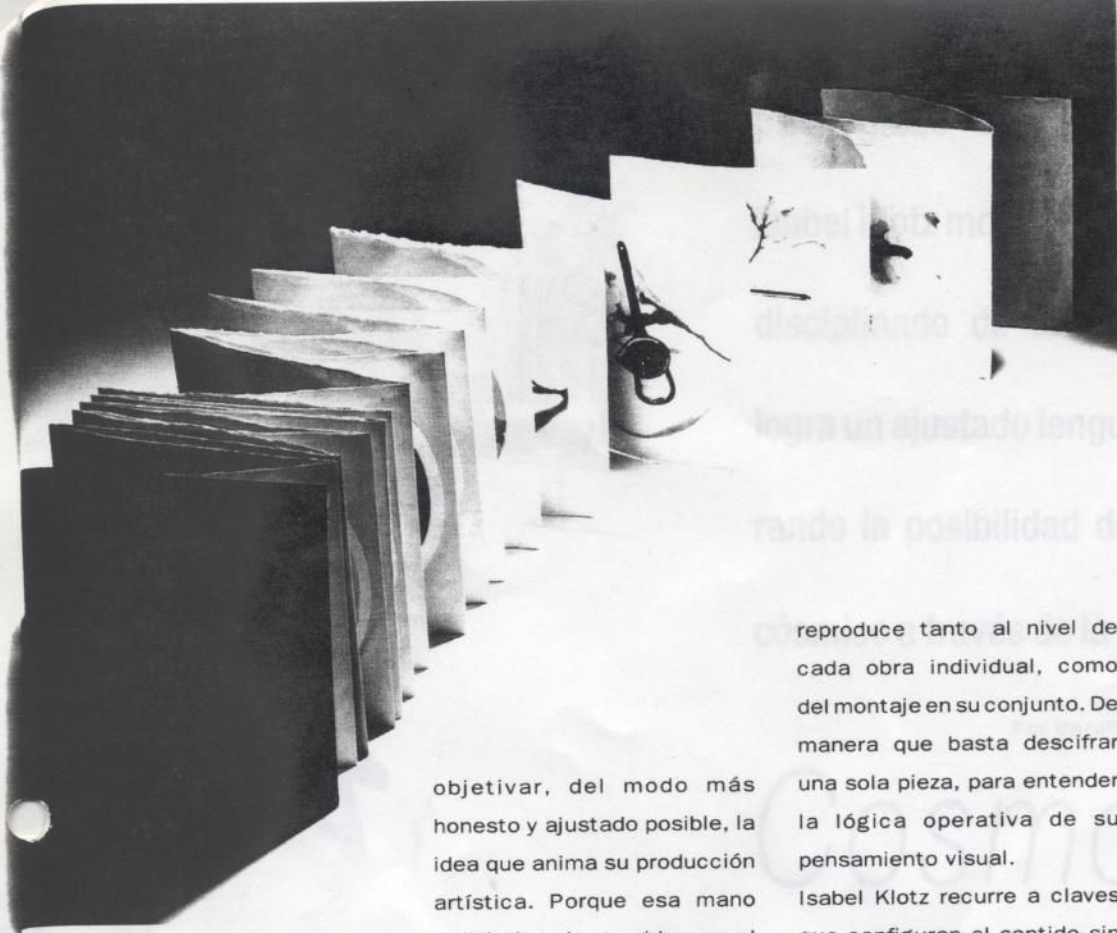
Como contrapunto a esta escenografía natural, Klotz aporta imágenes de lo casero en su video *Mantras de cada día*, que fuera producido junto a Darko Lungulov. Aquí, las imágenes que aparecen en un pequeño aparato de televi-



sión, secuenciadas en un sinfín, apelan a aquellas rutinas casi rituales de lo cotidiano: el lavado de la vajilla, el encendido del gas y su apagado, y los rostros inocentes de las hijas mellizas de Isabel Klotz: todos íconos de una domesticidad esencial cuya ausencia de colorido remite al documental retro.

La sala contigua exhibe otras dos instalaciones de gran formato (más una pequeña) que, en su elemental sencillez y su economía de color, logran llenar el espacio con su carga simbólica. *Lunario*, sobre el muro principal, es un calendario *sui generis* que muestra las fases del astro, en rojo, negro y amarillo, intercalando las extremidades: pares de brazos y manos, pares de pies y de piernas. Cada una de las 28 láminas (de 50 x 70 cm), montadas en un rectángulo de siete horizontales y cuatro verticales, aporta su metáfora: la corona de *Némesis*, diosa lunar; el puño delicado de la homónima diosa romana sosteniendo dos serpientes; un dedo que apunta hacia el cielo y hacia el sexo.

Colgado a la izquierda, *Underwear* (Ropa íntima), una suerte de pantalla cilíndrica de 2,90 metros en seda natural y papel de arroz, recorrida con imágenes de fotoserigrafía que reproducen, en un costado, las consabidas algas en crudo, mientras en la cara opuesta, una serie de 28 objetos representativos de la citada domesticidad: ollas, platos, cubiertos, peinetas, tijeras de uña, agujas, alfileres de gancho, mamaderas. Hay coherencia interna, solvencia y una tremenda delicadeza en esta obra que uno agradece descubrir en el centro ruidoso y gris de Santiago. ■



"Daily Beads", 1997. 37x37 cms, formato cerrado.

estilo nuevo". Confieso que me complació mucho comprobar que no era así y que, lejos del encandilamiento del mercado del arte, Isabel, durante todo este tiempo, había perseverado en el desarrollo de su proyecto personal, incorporando coherentemente el lenguaje de la fotografía y de la instalación a su trabajo plástico. En efecto, ella se había dedicado, disciplinadamente, a "lavar su tazón" y creo que los resultados están a la vista.

Es sintomático —pero de ningún modo obvio— que en "Cuentas" aparezcan utensilios de uso diario como cucharas, platos, mamaderas, que se contraponen a la iconografía astrológica. Creo que Isabel ha retrocedido hacia imágenes más simples y cercanas, para poder

objetivar, del modo más honesto y ajustado posible, la idea que anima su producción artística. Porque esa mano doméstica de su video es el hallazgo de la posibilidad real de trascender hacia un orden superior a través del ejercicio cotidiano del arte como modo de situarse permanentemente en el lugar que a uno le corresponde y hacer sólo lo que uno tiene que hacer. Tampoco es casual que estos artefactos culturales, tan básicos y reconocibles en su forma y contenido, aparezcan reproducidos a través de un procedimiento de fotoserigrafía. Isabel está manejando otros códigos que pueden tensar la subjetividad.

Decía que en "Cuentas" se arriba a un sistema de mayor elaboración que ordena y concentra elementos antes dispersos. Lo que antes era insinuación está ahora claramente "producido". La idea del ciclo que conectaba diferentes planos de realidad se articula según una aritmética precisa, que se

reproduce tanto al nivel de cada obra individual, como del montaje en su conjunto. De manera que basta descifrar una sola pieza, para entender la lógica operativa de su pensamiento visual.

Isabel Klotz recurre a claves que configuran el sentido sin que las imágenes tengan que transar con lo "ilustrativo" o didáctico. Por ejemplo utiliza el número 28, como clave significativa y compositiva al mismo tiempo. Pienso en "Daily Beads" (Cuentas Cotidianas), obra que considero especialmente lograda. Una descripción de esta pieza sintetiza de manera elocuente la trayectoria mental de la artista. Se trata de un libro abierto, de 28 páginas cuadradas, que se despliega horizontalmente como un acordeón. Está instalado sobre una repisa que atraviesa longitudinalmente el muro, frente al eje de la mirada del observador. El lector debe efectuar un movimiento de traslación para leer la "historia" que se cuenta. En cada una de las páginas se inscribe un círculo que remite al lente de un instrumento óptico (pensé en un microscopio, pero Isabel

prefiere imaginarse un telescopio). Estos círculos contienen fotografías de algas rojas y, sobre ellas, las fotoserigrafías de utensilios domésticos que ya he mencionado. La obra se dispone como una estructura serial que narra dos procesos paralelos: el ciclo de la luna (lo macro) y el ciclo menstrual (lo micro).

Pero esta intencionalidad trascendente no es mera especulación subjetiva, sino que se apoya en largas observaciones de carácter objetivo. Isabel observa y registra fotográficamente cómo la presencia de algas rojas en el mar coincide con el ciclo de la luna. A medida que la luna va creciendo, aumenta la cantidad de estas especies marinas; cuando la luna está llena, la costa está saturada de rojo vegetal y al ir decreciendo, poco a poco, las algas van desapareciendo. Paralelamente, Isabel confirma que también el ciclo reproductivo femenino sigue las fases de la luna. Cuando la luna está llena, coincide con el período de mayor fertilidad en las mujeres. Por otra parte, ella realiza fotografías de su propia menstruación y estudia el comportamiento del color y de la materialidad de la sangre.

El carácter comprobatorio de estas observaciones nos devuelve a la idea que amarra toda la obra. Isabel Klotz siente la necesidad de insistir en la existencia "objetiva" de una relación estrecha entre el hombre, la naturaleza y el cosmos. Una conexión perdida por la esquizofrenia de la civilización occidental que quizás el arte pueda recuperar. □

En la sala Gabriela Mistral —espacio que ha privilegiado la experimentación plástica— Isabel Klotz monta el resultado de un proceso disciplinado de investigación. Su montaje logra un ajustado lenguaje para seguir explorando la posibilidad de escudriñar el orden cósmico a través de la experiencia cotidiana.

Por Catalina Mena

Cosmogonía de lo doméstico

Un monje dijo a Joshu: "Acabo de entrar al monasterio. Por favor, enséñeme". Joshu le preguntó: "¿Has comido ya tu sémola de arroz?" El monje contestó: "Ya he comido". Joshu dijo: "Entonces deberías lavar tu tazón". Esta cita, del *Zen Flesh, Zen Bone* (El Tao de la Física), me la leyó Isabel Klotz en la Galería Gabriela Mistral. Fue a propósito del video que, junto con cuatro obras más, completa el montaje de "Cuentas", su última muestra. Tras la pantalla del monitor se suceden circularmente imágenes en blanco y negro que ritualizan la ficción cronológica de las rutinas domésticas. Es el día a día, la lección implacable del "trabajo menor". Y es la propia mano de Isabel la que lava la misma olla que lavó ayer y antes de ayer, el mismo plato, la misma mamadera.

Isabel Klotz, desde sus comienzos en la pintura, ha entendido el arte como un

método disciplinado de autoconocimiento. Sea que uno comparta o no esta postura, lo cierto es que el desarrollo de su trabajo no puede entenderse sin el correlato de un proceso de maduración espiritual. Esto no sólo ha determinado su aproximación al problema de la producción artística, sino que también se reintroduce decididamente como tema en cada una de sus obras, especialmente en "Cuentas", su actual exposición.

Hay que retroceder a agosto de 1996 para dar con la hebra de la que se desprende su obra reciente. Entonces Isabel mostró en la Galería Marlborough una serie de pinturas que proponían, por así decirlo, los vocablos de un lenguaje en pleno proceso de articulación. Varios componentes del imaginario que

ella desplegó en aquella oportunidad vuelven esta vez a la sala Gabriela Mistral, pero convertidos en piezas de un sistema mucho más elaborado. Desde luego, está la sangre como un significante de amplio sentido; la recurrencia a imágenes que proceden de la historia de la física, la religión y la astrología; la noción de ciclo como una estructura capaz de conectar lo micro y lo macro, sintetizando polaridades de cargas opuestas.

Isabel Klotz, ya desde antes de aquella muestra en la Marlborough, estaba echando a andar una economía del lenguaje. Sus pinturas se habían distanciado del neoexpresionismo que caracterizó su primera obra. No es que el énfasis gestual y la saturada carga emotiva hubiesen

desaparecido, sino que ahora se sometían al dominio de una racionalidad que mediaba entre la exteriorización y la reflexividad. Isabel montó sus pinturas obedeciendo a un esquema planificado; acotó su gama cromática a dos colores elementales; redujo su repertorio iconográfico a un conjunto seleccionado de imágenes combinadas; utilizó procedimientos técnicos de mediatización entre la mano y el soporte pictórico.

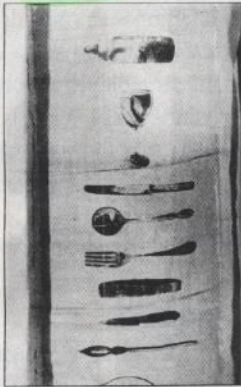
Antes de la inauguración en la Gabriela Mistral yo había escuchado que esta vez Isabel Klotz mostraría sólo fotografías, de modo que la actual muestra constituiría un nuevo desafío de lectura. Pensé que quizás, con todo lo que se puede ver y aprender en un año en Nueva York, Isabel había "descubierto un





EXPOSICIONES

ISABEL KLOTZ



Una serie de trabajos hechos en diversas técnicas, como serigrafía, fotografía, acuarela, audiovisual y luz, componen la muestra de esta artista nacional radicada en Nueva York. Se trata de un proyecto radicalmente distinto a las imágenes que la autora expuso en la galería AMS Marlborough hace unos años. Bajo el título de *Cuentas*, Isabel Klotz exhibe una obra que refleja lo que le ha tocado vivir en el último tiempo. En total, son cuatro trabajos en cuyos despliegues se descubren imágenes repetitivas que hablan del ciclo de la existencia. Uno de ellos —de gran formato— está compuesto por 28

piezas que son una combinación de acuarelas y serigrafías. La sencillez elemental de la exposición y la delicadeza de los materiales usados sugieren, de manera sutil, una humanidad vulnerable y etérea.

Hasta el 27 de agosto en la galería Gabriela Mistral, Alameda 1381. F.: 6983351.

ERNESTO BANDERAS

Es la primera vez que una muestra individual de este artista chileno llega hasta Valdivia. Titulada *Acuarelas recientes*, incluye unos diez trabajos realizados con esta técnica, además de varios dibujos sobre papel. En sus obras, Banderas hace que personajes y entornos encarnen la complejidad y la ambigüedad de un mundo áspero y tenso, en ocasiones enriquecido por ráfagas de un poético dramatismo. Junto a sus trabajos, habrá una colectiva con lienzos de otros importantes artistas nacionales, entre ellos Samy Benmayor, Arturo Duclos, Mario Toral y Gonzalo Cienfuegos.

Hasta el 20 de septiembre en X Galería de Arte, Beauchef 614, Valdivia. F.: (63) 206090.

IGNACIO VALDES



Lo que más resalta al contemplar la exposición *Pinturas y dibujos* es el color. Y no es casualidad, porque su autor (chileno avecindado en Inglaterra) lo encara como una necesidad de identidad, como una forma de expresión de su estado anímico. En los cuadros de Ignacio Valdés la pintura surge de manera natural, definiendo los temas y dando paso a las imágenes. No tiene una gama cromática predeterminada, pues maneja todas las tonalidades. Así, crea una especie de metamorfosis de la realidad visual y se introduce en la deformación, dando origen a interesantes lienzos que parecen infantiles y hasta pre-conscientes.

Hasta el 30 de septiembre en la galería AMS Marlborough, Nueva Costanera 3723, Vitacura. F.: 2288696.



TEATRO

ODIO A LAS VERDURAS

Juan Pablo Bastidas debuta como autor y director con esta comedia de humor negro, deudora del teatro del absurdo. A través de situaciones sin sentido, la puesta en escena muestra a dos personajes aislados y patéticos. La historia comienza con la voz de "El reverendo", que le indica a Lucía (Francis Gálvez) cuáles son los requisitos para postular a un trabajo y luego le encarga una misión secreta. En la próxima escena, aparece Ernesto (Braulio Martínez), haciendo zapping frente al televisor. Entre ellos se establece una relación telefónica intensa, competitiva y contradictoria. Los diálogos, a menudo jocosos, están



acompañados de una gestualidad exagerada. Ambos reconocen poseer múltiples personalidades y se muestran ansiosos de compañía, con una reprimida energía sexual. El nivel de las actuaciones es aceptable, tomando en cuenta la juventud de los actores; lo mismo se puede decir de la obra en general: no obstante poseer momentos de interés, naufraga en el objetivo de inspirar una reflexión de mayor consistencia.

Jueves a las 20:30 horas; viernes y sábado a las 22:30 y domingo a las 18:30. \$ 4.000 y \$ 3.000. Estudiantes y convenios: \$ 2.000. En El Conventillo II. Bellavista 173. F: 7774164.



LIBROS

AL BELLO APARECER DE ESTE LUCERO



La primera edición de este libro fue publicada en Estados Unidos, en 1983, dato que no es nimio: refleja la paradoja de un poeta que alcanzó los mayores honores en el extranjero, pero que en su país fue ignorado por los círculos oficiales, que le negaron absurdamente el Premio Nacional de Literatura. Como en muchos otros textos de Enrique Lihn, aquí el lector se aventura en una especie de diario de viaje: los poemas registran situaciones que

dan cuenta de un cierto desarraigo. El motivo central de estas reflexiones es la experiencia erótica, entendida como la relación con una presencia a la vez fascinante y conflictiva. A través del lenguaje, Lihn se asume como un testigo imposible, que recorre lugares -y mujeres- de la memoria, sin llegar nunca a alcanzarlos. Esta condición se evidencia en el siguiente verso: "Todo está hecho de palabras/ no te asustes: son tropos: pavoneos de nada. / Por ti y no de ti está hecho el poema".

De Enrique Lihn. LOM Ediciones. 106 páginas. \$ 4.500.